

Las chicas de la guerra que, por su tema de la juventud en la guerra de las Malvinas, fue la película más esperada del año. Sin embargo, a pesar de las limitaciones de su guión y de la dirección de Bebe Kamin parece funcionar frente al público (que la aplaudió), en su visión de una generación frustrada por aquella guerra.

Paralelo de una pesadilla, de Fernando Ayala, realizado con una trayectoria cinematográfica cercana a los veinte años, es el caso curioso de una historia real que no concuerda como tal y más parece una exagerada y poco creíble ficción. Es el caso *Schindler's List*, en que un ingeniero de ese nombre, vinculado a industrias de armamentos locales y británicas, fue asesinado junto a su esposa. Aunque los hijos del matrimonio confesaron ser autores del crimen, una serie de dudas quedaron flotando, sobre todo cuando se filmaron los escasos detalles de la vida en aquel hogar. Escasos detalles van desde el honoramiento del padre hasta los momentos de una vida y un intento de escape de violas a uno de los hijos. La película parece más interesada en el potencial comercial de tales sucesos que en hacer creíble la historia y sus posibles implicancias.

En general, la falta de variación de los filmes presentados era un exceso de presencia. De abarcar temas decisivos y de cierta importancia y quedarse muy cerca frente a su potencial.

Fue por ejemplo el caso de *Desde cuatro* (Alejandro Dorais), que apunta hacia la burocratización y deformación profesional de los médicos, las relaciones familiares trastruadas y, sobre todo, la forma en que un médico de personalidad opaca logra dar sentido a su vida, salvando a un joven accidentalmente, o quien sus colegas habían dado como caso perdido. Un guión que se diluye, más una serie de personajes estereotipados muestran las buenas intenciones de la película.

El *hombre del subterráneo*, de Nicolás Sarkis, es una adaptación poco convincente de Dostoiévski, mientras *El papaver* de José María Paolantonio, relata la historia — potencialmente importante — de un joven frustrado en sucesivos intentos de hacerse un nombre en la vida.

A pesar de las limitaciones, las películas son, en general, de un nivel profesional alto. Casi todas datan del año pasado, pero, a pesar de su cronología, no siempre corresponden a lo que se entiende por "nuevo cine". Para que esta muestra fuese más representativa de los logros de los últimos años en materia de filmes argentinos, habría hecho falta ver *La última ofensiva*, de Purnomo, *No habrá más penas ni olvido*, de Olivera, y, asimismo, una de las películas de Adolfo Aristarain. Con su inclusión, el balance de la jornada habría sido muy superior. **Hans Ehrmann**

TEATRO

Deshojando la Margarita

— Una obra del brasileño Roberto Athayde se presenta en "El Conventillo", protagonizada por Bélgica Castro.

Ya van más de sesenta producciones de *Ajeteó la Margarita* en posen no distintos como Argentina, Japón, Yugoslavia y Francia, y la obra del brasileño Roberto Athayde — ahora presentada en *El Conventillo* por Bélgica Castro — se estrenó en Nueva York con Pirella Gassman y dirigida por su propio autor.

Primero hubo allí una serie de presentaciones con público invitado para afinar las improvisaciones de la actriz. Siguió, funciones en una pequeña sala *off Broadway*, y, un tiempo después, el espectáculo se trasladó a una sala de mil butacas en plena zona teatral neoyorquina. Empezó en 1977 y entonces fue bastante que hablar (*BOULEVARD* N.º 1.210).

El mecanismo básico de la obra es muy simple: la actriz es profesora y el público sus alumnos, mientras el teatro así, se transforma en sala de clases. El montaje del autor — francamente agrio. Cuando una pareja que llega a la sala antes que el público en busca de sus butacas, la escrutadora voz de la señora Margarita los de-

tiene: "No acepto atrasos. Traiganme su justificativo o se retiran de la sala. ¡No me miren así! ¡A ustedes les hablo!". A veces los mirados espectadores, más pelados que en la forma, huyen de la sala, pero la agresión continuaba: "¡Ustedes no están aquí por que quieren, sino por obligación", dictamina la maestra.

Después, preface, se va desintegrando, al mismo tiempo, no admite ni como de rebelde y domina a sus alumnos, primero, produciéndose más de a guisa improvisado cambio de palabras. Durante el espectáculo no faltan los alumnos-escapadotes que duelen al escenario para servir como en el pizarrón: algunos, con un vocabulario tan procaz como aquel de la profesora.

La versión chilena es bastante más mancha, no en su lenguaje, sino en el tipo de comunicación que logra con el público. Como suele suceder en los espectáculos individuales, prima el intérprete y montaje, por cuanto el texto es demasiado restrictivo y todo queda dicho en las primeras veinte minutos. La adaptación de Alejandro Savelking tiene algún elemento tan obvio y su dirección gesta un espectáculo cerrado y distanciado, que no celebra debidamente el mecanismo que convierte el teatro en sala de clases y a los espectadores en alumnos.

La obra no funciona a menos que el público se sienta amenazado por esta profesora y justamente ese elemento falta, lo que nos recuerda la efectividad del trabajo de la protagonista. Bélgica Castro realizó un buen trabajo dentro de esa limitación. **H.E.**

Bélgica Castro: buena interpretación dentro de las limitaciones del montaje



AUTORÍA

Ehrmann, Hans, 1924-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Deshojando la Margarita [artículo] Hans Ehrmann. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile